

Quando *Ellas* también son las protagonistas. La inmigración francesa en Cataluña durante los siglos XVI y XVII desde la perspectiva del género

Alexandra Capdevila Muntadas

1.- Introducción

Juana Valldovinos, oriunda del reino de Francia y residente en la ciudad condal, manifestaba, en 1637, tener unos 50 años, llevar nueve años residiendo en Cataluña y ganarse la vida como criada.¹ Declaraciones, como estas, protagonizadas por mujeres, menudean en la conocida Matrícula de franceses de 1637 y nos permiten sacar a la luz la existencia de un flujo migratorio protagonizado, en este caso, por mujeres.

Tradicionalmente, a la hora de analizar la inmigración francesa hacia tierras peninsulares durante los siglos XVI y XVII la historiografía ha focalizado su interés en la aportación masculina obviando el posible papel desempeñado por las mujeres. De hecho, en los estudios clásicos tanto de Jordi Nadal y Emili Giralt², como de Antonio Domínguez Ortiz³, a partir de los cuales se ha ido articulando la metodología de estudio de este flujo migratorio no se hace mención a la posible presencia de féminas de origen galo en estos desplazamientos humanos.

Posteriormente, todos los trabajos, que se han ido publicando, han focalizado su interés en la proporción, la cronología de su presencia en las fuentes, el origen geográfico, el oficio ejercido, así como las causas y las redes de sociabilidad desde la perspectiva masculina.⁴

¹ Archivo Corona de Aragón [=ACA]. Consejo de Aragón. Legajo 551.

² NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *La population catalane de 1553 à 1717. L'émigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, 1960. NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *La immigració francesa a Mataró durant el segle XVII*, Mataró, 1966. NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*, Vic, 2000. Traducción al catalán de la obra publicada en el año 1960.

³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVI*, Madrid, 1961.

⁴ Sin ánimo de ser exhaustivos señalamos aquellas obras más relevantes. Para el ámbito catalán véase GUAL, Valentí, *Gavatxos, gascons i francesos. La immigració occitana a la Catalunya Moderna (El cas de la Conca de Barberà)*, Barcelona, 1991. MILLAS, Carles, *Els altres catalans dels segles XVI i XVII. La immigració francesa al Baix Llobregat en temps dels Àustria*, Barcelona, 2006. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud. La immigració francesa al Maresme als segles XVI i XVII*, Mataró, 2014. Por lo que se refiere al ámbito hispánico véase SALAS AUSENS, José Antonio, *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España moderna*, Bilbao, 2009.

Sin embargo, este vacío historiográfico no nos debe sorprender si tenemos en cuenta la dificultad por identificar a las mujeres inmigrantes en las fuentes primarias y el escaso trato que ha recibido el estudio de los movimientos migratorios desde la perspectiva del género.

A pesar de este silencio bibliográfico, debemos hacer mención a las reflexiones de Ravenstein en que constataba como las mujeres emigraban mucho más que los hombres. Ahora bien se trataba de migraciones de corto abasto.⁵ No debemos olvidar la costumbre de casarse en la parroquia de donde era originaria la novia. Sin embargo, esto no quitaba que tras la celebración del enlace la pareja se estableciera en la localidad de procedencia del novio por lo que estos movimientos no quedaban, a menudo, registrados en la documentación. Solamente, si la pareja tenía hijos y las fuentes no omitían este detalle, consultando la partida de bautismo se podría apreciar la procedencia de la madre y de los abuelos maternos.

Desde el punto de vista bibliográfico, en el ámbito hispánico, cabe resaltar los trabajos de Dubert⁶ sobre los flujos migratorios hacia Santiago de Compostela, los de García González⁷ sobre la sierra de Alcaraz, el Coloquio internacional sobre mujer y emigración⁸, celebrado en Santiago de Compostela en 2006, donde se incorporó a la mujer como sujeto objeto de estudio y, finalmente, las aportaciones de Salas Auséns⁹.

En realidad, las féminas deben ser objeto de un interés particular, ya que su recorrido individual específico y sus estrategias migratorias nos son totalmente desconocidos. *Ellas* se han convertido en las grandes olvidadas. Algunos historiadores han adoptado una visión asexuada en el estudio de las migraciones. Así, desde este punto de vista las mujeres habrían reproducido las mismas estrategias y mecanismos que los hombres.

⁵ RAVENSTEIN, Ernst Georg, «The laws of Migration», *Journal of the Statistical Society*, 48, pp. 167-227. Referencia extraída de ROSENTAL, Paul-André, «La migration des femmes (et des hommes) en France au XIX^e siècle», *Annales de démographie historique*, 107, p. 108.

⁶ DUBERT, Isidro, *Del campo a la ciudad. Migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia, 1708-1924*, Santiago de Compostela, 2001.

⁷ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la sierra, Alcaraz, siglo XVIII*, Madrid, 2000.

⁸ HERNÁNDEZ BORGE, Julio; GONZÁLEZ LOPO, Domingo L (eds.), *Mujer y emigración. Una perspectiva plural*, Santiago de Compostela, 2006.

⁹ SALAS AUSÉNS, José Antonio, «Inmigración, mujer y mercado matrimonial en la Zaragoza de la edad moderna», *Logros en femenino. Mujer y cambio social en el valle del Ebro, siglos XVI-XVIII*, Zaragoza, 2013, pp. 159-218.

Con todo, los trabajos centrados en las mujeres han demostrado como *Ellas* han elaborado sus propias estrategias específicas, diferentes y opuestas a las de los hombres. Los proyectos de migración femeninos revelan unas decisiones y unas elecciones específicas que emanan de unos bagajes personales y culturales femeninos, de unos constreñimientos macroestructurales de tipo económico y de unas oportunidades económicas, sociales y culturales que se ofrecen a estos inmigrantes en la comunidad receptora.¹⁰

Teniendo en cuenta este vacío historiográfico, la comunicación que planteamos para este IX Congreso virtual sobre historia de las mujeres consistirá en dilucidar el papel que pudieron desempeñar las mujeres de origen galo en este flujo migratorio. Así pues, se trata de cuantificar la presencia de las mujeres inmigrantes en los libros de matrimonios, la matrícula de franceses de 1637 y los procesos inquisitoriales, analizar la cronología de su presencia en las fuentes, sus redes de sociabilidad (con quién contrajeron matrimonio y la presencia de familiares en Cataluña), cómo llegaron a tierras catalanas (si en grupo o en el seno de la familia) y, en definitiva, cómo se ganaron la vida y las causas de sus partidas.

Para dar respuesta a todos estos interrogantes será objeto de análisis el vaciado de los libros de matrimonios de una muestra de unas cincuenta localidades distribuidas a lo largo de la geografía catalana, así como la matrícula de franceses de 1637, los expedientes de información matrimonial depositados en el Archivo Diocesano de Barcelona, Vic y el Archivo Comarcal de la Anoia y los procesos inquisitoriales.

Todo ello nos ha de permitir, por un lado, visibilizar y cuantificar la presencia de las mujeres en este movimiento poblacional de largo abasto geográfico y, por otro lado, comprobar hasta qué punto las pautas de comportamiento y las características del flujo migratorio protagonizado por las mujeres galas presentó unos rasgos distintivos y genuinos con respecto a sus compatriotas masculinos.

¹⁰ ADDABBO, Tindara, ARRIZABALAGA, Marie-Pierre, BORDERIAS, Cristina, OWENS, Alastair (eds.), *Gender Inequalities, Households and the Reproduction of well-being in Modern Europe*, Surrey (England), 2010. Referencia extraída de ARRIZABALAGA, Marie-Pierre; BURGOS-VIGNA, Diana; YUSTA, Mercedes, «Eléments de méthodologie générale pour une approche transnationale du genre», *Femmes sans frontières Stratégies transnationales femmes face à la mondialisation XVIIIè-XIXè siècles*, Berna, 2011, p. 12.

2.- Las tipologías documentales para el estudio de la inmigración francesa desde la perspectiva del género

Aproximarse al estudio de la inmigración francesa desde la perspectiva del género no es una tarea fácil debido a las limitaciones de las fuentes primarias. Así, una de las tipologías documentales, que tradicionalmente se han empleado para el análisis de este flujo migratorio, han sido los libros de matrimonios. Su origen se encuentra en las resoluciones del Concilio de Trento que instaban a los párrocos a llevar un registro de todos los bautismos, matrimonios y defunciones celebrados en la parroquia.

Gracias a las partidas de matrimonio podemos estudiar el origen geográfico de los contrayentes desde mediados del siglo XVI, fecha a partir de la cual suelen iniciar su andadura. Ahora bien, focalizar el estudio de los desplazamientos humanos a partir de esta tipología documental conlleva algunos sesgos. Por ejemplo, aporta información sobre aquella parte de la población que contrajo matrimonio en aquella localidad. Desconocemos, pues, el origen y la trayectoria de aquella otra parte de la sociedad que permaneció célibe o que se desposó en otra localidad.

Otro elemento a tener presente estriba en la disparidad de criterios de cada párroco a la hora de inscribir las partidas. Contamos con actas de matrimonio muy minuciosas en donde se detalla la procedencia y los nombres y apellidos de cada uno de los contrayentes. En cambio, en otros casos la información es menos precisa y omite las señas de la futura esposa. Cuando se trata de unas segundas nupcias por parte de la mujer, se tiende a especificar el origen del primer marido y a omitir el de la mujer. A pesar de todo, los libros de matrimonios constituyen la principal fuente documental para aproximarse al estudio de los movimientos migratorios en la etapa preestadística.

Como consecuencia de los enfrentamientos entre la Monarquía Hispánica y el reino de Francia durante la guerra de los Treinta años, las autoridades instaron a la confección de una nómina donde debían quedar registrados todos los franceses establecidos a lo largo de la costa catalana, desde Salses hasta Tortosa. Aunque debido a su motivación recaudatoria, muchos inmigrantes huyeron, constituye una fuente de información

extraordinaria por la cantidad y calidad de los datos aportados: nombre y apellidos, origen, oficio, edad, estado civil, origen de la esposa, años de residencia en el país, presencia de familiares o no en el Principado de Cataluña, así como nivel de riqueza.¹¹

Sin embargo, se observa, una vez más, la escasa visibilidad de las mujeres. Así, se aprecia un predominio de los hombres. Solamente, en el caso de Barcelona contamos con declaraciones de mujeres galas. Todo ello nos permite aproximarnos a las características de la inmigración francesa femenina.

Finalmente, los expedientes matrimoniales constituyen otra tipología documental a tomar en consideración. A finales del siglo XVI, ante el alud de inmigrantes franceses y el temor que este colectivo se erigiese en una quinta columna para la propagación de las ideas protestantes en tierras hispánicas se requirió a todos los contrayentes que procediesen de otras diócesis la presentación de unos documentos y la aportación de testimonios que confirmasen su fe católica, es decir que no eran hugonotes, y que eran célibes o viudos ante el riesgo de poder incurrir en el delito de bigamia.¹²

En realidad, los expedientes matrimoniales constituyen relatos de vida en que el inmigrante expone el itinerario seguido en Cataluña: la edad, los oficios ejercidos, los años de residencia, los lugares por donde ha pasado, así como el estado civil.¹³ A pesar de ser escasos contamos con algunos expedientes matrimoniales correspondientes a mujeres galas, lo cual constituye una información de gran valor, pues nos permite conocer cómo llegaron a

¹¹ Las posibilidades que ofrece esta tipología documental pueden apreciarse en NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic*. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*.

¹² La presencia de los inmigrantes franceses en el tribunal inquisitorial cuenta con los siguientes trabajos. BALANCY, Élisabeth, «Les immigrés français devant le Tribunal de la Inquisition de Barcelone», VVAA, *Les français en l'Espagne à l'époque moderne*, París, 1990, pp.45-65. MONTER, William, «Protestantes franceses y tolerancia inquisitorial», *Hispania Sacra*, 79, pp.95-116. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, «Los perseguidos por la inquisición. Los franceses y sus estrategias para afrontar el control del Tribunal del Santo Oficio barcelonés», *III Simposio Internacional de Estudios Inquisitoriales*, Alcalá de Henares, 2015. http://www3.ufrb.edu.br/simposioinquisicao/wp-content/uploads/2016/04/Alexandra_Capdevila_Muntadas.pdf [Consulta: 6 de octubre del 2017]

¹³ Ejemplos de trabajos que han fundamentado su análisis en la consulta de esta fuente documental. SALAS AUSÉNS, José Antonio, «Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII», *Revista de Demografía Histórica*, XX-I, pp. 139-164. *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Bilbao, 2009. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*.

tierras catalanas, cómo se ganaron la vida y la presencia o ausencia de familiares.

Aunque podíamos incluir otro tipo de tipologías documentales, las tres mencionadas consideramos que nos han de permitir dar una mayor visibilidad al colectivo femenino de origen francés establecido en Cataluña. Así pues, las páginas que siguen se centraran en analizar y dar a conocer los rasgos distintivos de la inmigración francesa desde la perspectiva del género haciendo especial hincapié en cuantificar su presencia, establecer la cronología de sus llegadas, profundizar en sus redes de sociabilidad, conocer el oficio ejercido y perfilar las causas de estos desplazamientos.

3.- Las características de la inmigración francesa en Cataluña desde el punto de vista del género

Las fuentes coetáneas hacen alusión de forma reiterada a la importancia cuantitativa del colectivo francés. Por ejemplo, se estima que durante la segunda mitad del siglo XVI una quinta parte de los hombres había nacido en el reino de Francia. Por su parte, Nadal y Giralt calcularon que la colonia gala establecida en Cataluña estaba integrada por 100.000 personas, lo cual representaba un 16,7% de la población.¹⁴

Como podemos apreciar, en estos datos prevalece, por un lado, una visión centrada en la inmigración masculina y, por otro lado, una de genérica que no llega a distinguir la aportación masculina y femenina. A pesar de las limitaciones intrínsecas de cada fuente documental ya apuntadas en el apartado anterior, a continuación trataremos de cuantificar la presencia femenina en la inmigración francesa en Cataluña durante los siglos XVI y XVII.

Así pues, el vaciado de los libros de matrimonios correspondientes a más de cincuenta parroquias distribuidas a lo largo de la geografía catalana refleja el carácter marginal y residual de la inmigración gala de carácter femenino en Cataluña. Así, si los novios de origen francés representaban un 7,41% del conjunto de contrayentes, las féminas aglutinaban un 0,51%.

Significativamente, aquellas localidades que sobresalieron por contar con un porcentaje más sobresaliente, como fue la catedral de Lleida (3,10%;

¹⁴ NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic*

1547-1600), Torregrossa (1,75% 1561-1633) o Castelló d'Empúries (1,34%; 1605-1615 y 1696-1705), corresponden a vaciados muy acotados en el tiempo y focalizados en la fase de mayor afluencia francesa, que tuvo lugar entre mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Con todo, contamos con otras poblaciones que a pesar de tomar como referencia de análisis un período más dilatado se observa una proporción destacable de féminas galas. Así, en aquellas poblaciones situadas en la comarca del Baix Llobregat y la ciudad de Igualada se aprecia una mayor presencia de inmigrantes francesas que contrasta con otras áreas donde no se contabiliza ninguna.

La comparativa en dos mapas de la distribución de los inmigrantes franceses de género masculino (mapa uno del anexo) y femenino (mapa dos del anexo) permite entresacar algunas conclusiones. Así, en aquellas localidades en que los inmigrantes franceses representaban más del 10% del conjunto de novios sobresalen por obtener un porcentaje más sobresaliente de novias de origen galo. Este es el caso de Castelló d'Empúries, Sant Boi del Llobregat, Lleida e Igualada. En cambio, en Alella y Teià, que aglutinaron una proporción destacable de franceses, no se observa una mayor preponderancia de mujeres galas.

De todo ello se desprende que, tal como han apuntado otros trabajos, como los de Teresa Pérez Villalba¹⁵ y Julia Lorenzo¹⁶ para Valencia, la inmigración protagonizada por mujeres francesas fue muy marginal, pues aglutinó unos porcentajes muy modestos. Si bien es cierto que debemos tener muy presente el riesgo de que el párroco no anotase su procedencia por dejadez y por considerar una información superflua e irrelevante.

A pesar de movernos con unos porcentajes muy pequeños, se aprecia algunas pautas de comportamiento muy específicas. Así, las localidades del Baix Llobregat y la ciudad de Igualada sobresalieron por aglutinar una proporción de mujeres francesas más destacables en el contexto de unos valores muy reducidos frente a otras localidades, donde a pesar de ser importante la colonia masculina francesa la femenina no lo fue.

¹⁵ PÉREZ VILLALBA, Teresa, *Franceses en Valencia durante el siglo XVI*, tesis doctoral, Valencia, 2017.

¹⁶ LORENZO LOZANO, Julia, *Franceses en Valencia durante el reinado de Carlos II. Entre la atracción y el rechazo*, tesis doctoral, Valencia, 2016.

A raíz de los resultados obtenidos todo parece indicar que frente a los hombres, las mujeres francesas se guiarían por otras pautas de comportamiento. Así, en cierto modo podría resultar lógica la escasa presencia de mujeres en el Maresme (Alella y Teià), pues en estas poblaciones de carácter agrícola los inmigrantes franceses se ganaron la vida como jornaleros y muchos de ellos manifestaban, en la matrícula de franceses de 1637, ser unos inmigrantes temporeros.¹⁷

En cambio, en algunas localidades del Baix Llobregat y, muy especialmente, en Igualada debido al peso de la manufactura es posible que las ofertas de trabajo no estuvieran tan focalizadas en el conreo de la tierra por lo que las mujeres francesas podrían ocuparse con mayor facilidad ya fuera en el servicio doméstico o como trabajadoras en la manufactura textil.

Ahora bien, las áreas de procedencia, la ruta de migración, el período del año en que se emprendería el camino de migración, así como la decisión de las personas con las que se emigraba determinarían su arraigo en una u otra localidad.

Por lo que se refiere a la matrícula de 1637, como ya hemos comentado solamente contamos con declaraciones de mujeres francesas de la ciudad de Barcelona. Su análisis revela que las mujeres representaban un 2% del conjunto de inscritos en la nómina de franceses en Barcelona.¹⁸

Asimismo la consulta de los procesos inquisitoriales permite apreciar que las mujeres galas representaron un 2,46% del conjunto de encausados y sobresalieron en los delitos de bigamia (21,43%), luteranismo (17,86%), palabras y proposiciones (17,86%) y supersticiones (17,86%).¹⁹

La confrontación de los resultados obtenidos en Cataluña con los de Valencia confirma el carácter marginal y residual de este flujo migratorio. Así, la consulta de los libros de vecindamientos y las relaciones de causas

¹⁷ CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*.

¹⁸ MOREU REY, Enric, *Els immigrants francesos a Barcelona (segles XVI al XVIII)*, Barcelona, 1959. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, «Les xarxes de sociabilitat dels immigrants francesos establerts a Barcelona», *XI Congrès. La ciutat en xarxa*.

¹⁹ Información extraída de BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan, «Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal del Santo Oficio de Barcelona», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV. Historia Moderna T.3, pp. 11-158.

inquisitoriales valencianas confirma que la proporción de mujeres galas no llegó al 1%.²⁰

Si como apuntábamos en algunas localidades catalanas la preponderancia de las mujeres galas se dio en aquellas poblaciones en que el estudio se había focalizado en el siglo XVI y principios del XVII, la constatación de esta pauta de comportamiento nos podría llevar a plantear la hipótesis de que hasta qué punto la inmigración francesa femenina no siguió sus propios derroteros. Así, en el caso de la inmigración francesa masculina la historiografía ha constatado, aunque con algunas pequeñas variaciones en determinadas localidades, una tendencia recesiva a medida que nos aproximamos al 1700.²¹

A continuación, focalizaremos nuestro interés en la cronología que siguieron las mujeres galas casadas en Cataluña. El estudio de la distribución de las novias galas en la partidas de matrimonio confirma esta pauta de comportamiento. Así, del conjunto de localidades que contamos con novias de origen francés en siete de cada diez casos corresponden a enlaces acaecidos entre mediados del siglo XVI y 1620. En las siguientes etapas, 1621-1660 y 1661 y 1700 los porcentajes se sitúan en el 18,1 y el 12,4% respectivamente.

Así pues, a pesar de movernos dentro de unos porcentajes muy pequeños, se detecta una mayor presencia de mujeres galas en la primera etapa que coincide con los efectos de las Guerras de Religión. Sin duda, el estudio de las causas que originaron estos desplazamientos nos han de permitir perfilar las características de estos movimientos demográficos.

Tras cuantificar y conocer la cronología de su presencia en los libros matrimoniales, interesa analizar sus redes de sociabilidad. Es decir con quien se casaron y si contaron con parientes en tierras catalanas.

Las redes migratorias constituyen parafraseando a Rocío García el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a inmigrantes y no inmigrantes entre sus áreas de origen y de destino a través de los lazos de

²⁰ PÉREZ VILLALBA, Teresa, *Franceses en Valencia*

²¹ NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic*. MILLAS, Carles, *Els altres catalans dels segles XVI i XVII*. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*.

parentesco, amistad y comunidad de origen compartida, por medio de los cuales se canaliza la información.²²

Así, desde el punto de vista de las comunidades de origen, estas redes influyen en la decisión de abandonar la tierra de origen condicionando incluso el lugar de destino. Por lo que se refiere a las comunidades de destino, estas redes contribuyen a la selección de las áreas de asentamiento y facilitan la inserción laboral y el acceso a la vivienda. En definitiva, contribuyen a desdramatizar el fenómeno migratorio.

Un primer elemento a analizar es conocer la procedencia geográfica de los esposos de mujeres francesas. Así, su estudio revela una fuerte tendencia a la endogamia, ya que en ocho de cada diez casos contraían matrimonio con inmigrantes franceses.

En algunos casos, se trataba de inmigrantes que procedían de obispados distintos. Este es el caso del enlace entre Joan Vacarissas de Cominges y Eufrania Costa de Agen en 1602 en Igualada²³, el de Joan Vives de Toulouse y Maria Delayer de Cominges en 1603 en Igualada²⁴, el de Joan Despues de Tarbes con Maria Farga de Cominges en 1598 en Reus²⁵, el de Joan Berber de Cahors con Joana Grau del obispado de Cominges en 1581 en Sant Andreu de Llavaneres²⁶ o el de Ramon Andinyach de Cominges con Joana Boteya de Toulouse en 1609 en Vilassar²⁷. En todos estos casos cabría plantearse la posibilidad que se conocieran en la comunidad de acogida ya fuera por trabajar en la misma casa, por ser vecinos o por compartir unas mismas redes de contacto.

A menudo, se observa, también, como los contrayentes eran originarios del mismo obispado e incluso de la misma localidad de procedencia. Todo ello nos podría estar indicando que quizás se hubiesen desplazado a la vez. Así,

²² GARCÍA ABADA, Rocío, «Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX. Una aproximación metodológica», *Revista de Demografía Histórica*, XX, I, pp. 21-51.

²³ Archivo Comarcal de la Anoia [=ACAN]. Archivo parroquial de Santa Maria de Igualada. Libro de matrimonios.

²⁴ ACAN. Archivo parroquial de Santa Maria de Igualada. Libro de matrimonios.

²⁵ Archivo Histórico Archidocesano de Tarragona [=AHAT]. Archivo parroquial de Sant Pere de Reus. Libro de matrimonios.

²⁶ Archivo Parroquial de Sant Andreu de Llavaneres [=APSELL]. Libro de matrimonios.

²⁷ Archivo Parroquial de Sant Genís de Vilassar de Dalt [=APSGVD]. Libro de matrimonios.

Arnau de Forn y Llúcia Gallart. casados en el Vendrell en 1604. eran originarios de Cominges.²⁸

A pesar de las limitaciones documentales, ya que a menudo no se hace alusión, se detecta el enlace entre inmigrantes franceses con hijas de inmigrantes franceses, lo cual confirmaría la importancia de estas redes de sociabilidad forjadas entre este colectivo. Disponemos de numerosos ejemplos: Joan Gramunt de Cominges con Caterina Roure, hija de Joan Roure de Cominges, en 1650 en Mataró²⁹; Pere Homs de Cominges con Beatriu Bufartigas, hija de Joan Bufartigas de Cominges, en 1659 en Alella³⁰ y Joan Pere Dextent de Cominges con Maria Madanch, hija del francés Pasqual Madanch, en 1683 en Vilassar.³¹

Por su parte, la lectura de la matrícula de 1637 viene a confirmar el arraigo de esta práctica. Por ejemplo, Pere Agres, del obispado de Rodez y establecido en Torroella de Montgrí, indicaba, en la matrícula de 1637, tener como esposa a Jerónima Garriga, hija de un inmigrante francés.³² Por su parte, Joan Sorrius, originario de la Gascuña y afincado en Tortosa, declaraba estar casado con Tomasa Vives, cuyos padres eran también originarios del reino de Francia.³³

En algunas familias, se observa una tendencia a emparentar con franceses. Por un lado, debemos mencionar el caso de Pere Bonach. Este inmigrante oriundo de Cominges y residente en Teià casó a sus dos hijas con inmigrantes de origen galo. Significativamente uno de sus yernos procedía de la misma localidad, es decir de Marignac.³⁴

Por otro lado, cabe resaltar, por su singularidad, la trayectoria de la familia Finet, donde hijas y nietas contrajeron matrimonio con inmigrantes franceses recién llegados o bien con descendientes de franceses.³⁵ En este caso, más que compartir un lugar de origen lo que prevalecía era proceder del reino de Francia.

²⁸ AHAT. Archivo parroquial de Sant Salvador del Vendrell. Libro de matrimonios.

²⁹ Museu Arxiu de Santa Maria de Mataró [MASMM]. Libro de matrimonios.

³⁰ Archivo Diocesano de Barcelona [=ADB]. Archivo Parroquial de Sant Feliu de Alella. Libro de matrimonios.

³¹ CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*, p. 215.

³² ACA. Consejo de Aragón, legajo 551.

³³ ACA. Consejo de Aragón, legajo 551.

³⁴ CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*, p.145.

³⁵ CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*, p.145.

Así pues, independientemente de la zona geográfica de asentamiento, norte, sur, costa o interior, se observa una tendencia hacia la endogamia de tipo geográfico por parte de las féminas galas. Así, tendieron a esposarse con inmigrantes franceses y una generación más tarde las hijas de estos inmigrantes contrajeron matrimonio con los franceses recién llegados.

Por su parte, el estudio del estado civil de los hombres inscritos en la Matrícula de 1637 pone de relieve que uno de cada cuatro franceses tenían como esposa a una compatriota suya. Desde el punto de vista geográfico, Barcelona ciudad (4,78%), la costa Brava (4,72%) y la costa Roja (3,05%) concentraron los porcentajes más destacados. En cambio, la costa de Llevant se caracterizó por congregarse los porcentajes más reducidos.

La lectura de estos resultados permite extraer algunas pautas de comportamiento. Los enlaces con mujeres galas tuvieron un mayor arraigo en aquellas zonas más próximas al Hexágono, como la costa Roja y la costa Brava.³⁶ Lamentablemente, a menudo la fuente no es tan precisa pero cabría plantearse hasta qué punto muchos de estos matriculados no se habrían casado en Francia y se habrían desplazado juntos hacia su *Eldorado* particular, un país de oportunidades laborales en donde era relativamente fácil prosperar y se ofrecía unos salarios económicamente atractivos.

En cambio, el poco peso de los matrimonios con una mujer francesa en la costa de Llevant no nos debe sorprender, ya que la confección de la matrícula coincidió en el tiempo con la llegada de los trabajadores temporeros que se desplazaban para colaborar en las tareas del campo. En este sentido, en el censo de esta zona predominaron los trabajadores temporeros que periódicamente iban y venían de Francia hacia Cataluña y, por tanto, predominaron los célibes o los que contaban con esposa en Francia.

Seguramente por las oportunidades laborales que podía ofrecer la gran ciudad, Barcelona aglutinó el porcentaje más elevado de matrimonios entre franceses. Se podía llegar a plantear la hipótesis de que en las urbes podía resultar más fácil contraer matrimonio con catalanas o con mujeres de otras procedencias, pero los datos apuntan en otra dirección. Seguramente, en las ciudades se habría vivido con mayor intensidad el fenómeno de la

³⁶ Para ubicar en el mapa las zonas mencionadas, véase el mapa 3 del anexo.

concentración en unas determinadas calles o zonas de los naturales de una misma área geográfica, lo cual facilitaría que se relacionasen más entre ellos, compartieran los mismos jefes en el trabajo e incluso la misma casa en el caso de los trabajadores del servicio doméstico (cocheros, criados o criadas). De allí el arraigo de esta endogamia.

Así pues, de este análisis se desprende que así como el mercado matrimonial de los hombres franceses fue más heterogéneo, en el caso de las mujeres prevaleció una endogamia que les llevó a entroncar, preferentemente, con hombres de su misma nacionalidad. Es posible que *Ellas* sufrieran con una mayor intensidad los celos y la estigmatización de la sociedad, ya que observamos cómo las mujeres catalanas que habían contraído primeras nupcias con inmigrantes franceses, al casarse de nuevo emparentaban con familias galas.

Por ejemplo, en Arbeca Maria Gabriel, viuda de Joan Calbet de origen francés, contrajo segundas nupcias con Joan de Aguilera, también de origen galo, en 1693.³⁷ Otro caso que confirma el arraigo de esta práctica es el caso de Caterina Estrader de Premià. Si en 1674 se casó con Joan Forment, oriundo de Cominges, al cabo de dos años de enviudar pasó de nuevo por la vicaría para esposarse con Joan Serrier, también de Cominges.³⁸

Tal como hemos comentado una de las dificultades que conlleva el estudio de la inmigración gala desde la perspectiva del género es su poca visibilidad en las fuentes. Si bien los libros matrimoniales pueden ser una buena opción, la matrícula de 1637 permite, aunque de un modo muy indirecto, calibrar la proporción de las mujeres en este flujo migratorio. Si bien es cierto que solamente contamos con las declaraciones de las féminas galas establecidas en Barcelona, sabemos que una de las cuestiones que debieron responder el conjunto de los matriculados establecidos a lo largo de la costa catalana fue si contaban con familiares en el Principado y qué tipo de vínculo afectivo tenían con ellos.

Así pues, a partir del análisis de las respuestas dadas a esta pregunta podemos llegar a valorar la proporción de mujeres galas y determinar cuáles

³⁷ Arxiu Diocesà de Lleida [=ADLL]. Archivo Parroquial de Sant Jaume d'Arbeca. Libro de matrimonios.

³⁸ ADB. Archivo Parroquial de Sant Pere de Premià. Libro de matrimonios.

fueron los tipos de relaciones de parentesco más frecuentes. Entre aquellos franceses que manifestaban contar con algún familiar en tierras catalanas, los vínculos más frecuentes fueron por orden decreciente: madre e hijo en un 12,77%, el de tía y sobrino en un 7,34%, el de hermano y hermana en un 7,05% y finalmente el de primo y prima en un 4,65%.

A modo de ejemplo, cabe destacar la figura de Joan Bexach de Albi, establecido en Torrelles, que manifestaba tener una hermana en Cataluña, Guillerma, casada con un francés.³⁹ Vemos, pues, de nuevo, el arraigo entre las féminas de esta endogamia geográfica. Otro caso ilustrativo es el de Bertran Mariejo de Carcasona, establecido en Salses, que reconocía contar con una sobrina casada con un inmigrante galo.⁴⁰

Desde el punto de vista geográfico, la llamada costa Roja fue la zona que concentró más matriculados que declaraban contar con familiares de género femenino. Sin duda, la proximidad geográfica de ambas tierras sería la causa de esta preponderancia. Por lo que se refiere a la zona de procedencia de estos inmigrantes, se observa como la mayor parte de los inmigrantes que reconocen disponer de una hermana, prima, madre o sobrina proceden de la zona pirenaica. En este caso la cercanía explicaría que en algún momento de sus vidas las mujeres emprendieran el camino de la migración. En cambio, la presencia de francesas procedentes de las Tierras Altas y el Macizo Central fue muy reducida debido a la lejanía y a la dureza y dificultad de la ruta.

Todo ello nos lleva a plantearnos cómo llegaron a tierras catalanas, si realizaron la ruta en solitario o acompañadas de sus padres, de sus esposos o de sus hermanos o primos. La lectura tanto de los expedientes matrimoniales de mujeres galas como de algunas declaraciones de la Matrícula de 1637 nos permite conocer algunas de sus trayectorias vitales.

Así, por un lado hallamos aquellos inmigrantes franceses que confiesan haber sido llevados por sus padres, como es el caso de Jaume Andreu, de Cominges y establecido en Viladecans, que declaraba que «mis padres me llevaron muy pequeño en este Principado»⁴¹ o el de Jerónimo Bertran, marinero

³⁹ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁴⁰ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁴¹ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

de Cominges afincado en Tarragona.⁴² Otro documento muy ilustrativo es el expediente matrimonial entre Joan Berber de Cahors y Joana Grau de Cominges en 1581 en Sant Andreu de Llavaneres.⁴³ Los testimonios aportados exponían como los padres de la novia la llevaron de Francia hacia Cataluña a los siete años de edad. Por su parte, Joana de Saberach del obispado de Lombez exponía, en su expediente matrimonial, haberse desplazado junto con sus padres hacia Barcelona cuanto contaba con tres años de edad.⁴⁴

Es en el seno de esta inmigración familiar que menudean los casos de inmigrantes francesas llegadas en la niñez y llevadas por uno o ambos progenitores. Por ejemplo, uno de los testigos aportados por Caterina Gallart de 24 años y del obispado de Cominges precisaba que había llegado a Cataluña, a los seis años de edad, con su madre y desde entonces había residido en Anglesola, Clariana, Jorba e Igualada⁴⁵

Este tipo de inmigración familiar propició que estas parejas, que estaban en edad de procrear, tuviesen algunos hijos nacidos en Francia y otros en Cataluña. Este fenómeno es, perfectamente, apreciable en la Matrícula de franceses de 1637. En esta nómina observamos cómo en algunas declaraciones se indica que tienen algunas hermanas nacidas en esta tierra y otras en Francia. Este es el caso de Francesc Desiu de Sant Llorenç de Salanca, Joan Jacomet de Cominges y residente en Tarragona o Joan de Cot de Pamiers y habitante en Badalona⁴⁶

No debemos descartar la opción de la inmigración en aquellos casos en que la esposa había enviudado. En algunos casos, la marcha tenía lugar al cabo de unos años de haber fallecido el marido. Por ejemplo, Magdalena Juliana, viuda francesa de Martí Brogui, afirmaba que llevaba cuatro años afincada en Cataluña y que hacía siete años que su esposo había muerto en Francia.⁴⁷

En cambio, en otros casos, la inmigración se produce de forma inmediata tras enviudar. Así las cosas Gabriela Serrra, francesa establecida en

⁴² ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁴³ CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*, p.215.

⁴⁴ ADB. Expediente matrimonial. Caja, núm. 119. Joan Santa Romana y Joana de Saberach. 1594.

⁴⁵ ACAN. Expediente matrimonial. Caja núm. 566, núm. 1435. Domingo Ferran y Caterina Gallart. 1597.

⁴⁶ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁴⁷ ADB. Expediente matrimonial. Caja 50. Magdalena Juliana. 1601.

Argentona, declaraba, en su expediente matrimonial, que «en ser viuda sen vingue de França a esta terra».⁴⁸

Finalmente, otra opción fue la inmigración de tipo grupal. Así, se desprende de la lectura del expediente matrimonial de Caterina Sierra de Cominges con Joan Verger de Rieux. En este caso, uno de los declarantes exponía que hacía aproximadamente un año que «la dita Caterina, donzella, vingué de dit lloch de Cardillach a Copons amb la dita Joana, germana sua, y ab altres que a ell y ara no li recordan y sempre ha estat a Copons y a Igualada».⁴⁹

Por lo que se refiere a cómo se ganaron la vida las mujeres francesas, se aprecia una supeditación a la figura masculina. En aquellos casos que llegaban estando casadas se consagraban a las tareas domésticas de la casa y al cuidado de los hijos. Sin embargo, cuando se desplazaban en la niñez, la lectura de los expedientes matrimoniales revela que fueron colocadas como mozas en algunas casas. Así, Joana Boteya de Toulouse estuvo trabajando en diversas casas como moza en el servicio doméstico.⁵⁰

Otro caso bastante significativo es el de Joana Llanera, oriunda del reino de Francia y llegada a los ocho años de edad en Cataluña. En su expediente matrimonial se indica que «en arriba a la dita terra se posa la dita Joana per mozza en la parroquia de Alella a hont a estat 12 anys».⁵¹

La matrícula de 1637 correspondiente a Barcelona permite conocer cuáles fueron los principales sectores económicos en que trabajaron las inmigrantes francesas. Así, se ganaron la vida ejerciendo, por un lado, de mozas o criadas y, por otro lado, como hilanderas o lavanderas.

A menudo el ejercicio de este tipo de tareas domésticas constituía una etapa previa a la celebración del matrimonio. Tal como lo muestran algunos de los ejemplos presentados, a partir de los 8 años o una vez en tierras catalanas eran colocadas en el servicio doméstico. A partir de allí o bien continuaban en la misma casa o bien iban cambiando de amos hasta que contraían matrimonio. Esta etapa constituía para *Ellas* una fase de aprendizaje para adquirir todas aquellas habilidades que le serían necesarias para poder dirigir

⁴⁸ ADB. Expediente matrimonial. Caja 67. Joan Robert y Gabriela Serra. 1610.

⁴⁹ ACAN. Expediente matrimonial. Núm. 250. Joan Verger y Caterina Sierra. 1504.

⁵⁰ ADB. Expediente matrimonial. Caja 96. Ramon Andinyach y Joana Boteya. 1609.

⁵¹ ADB. Expediente matrimonial. Caja 60. Esteve Sanromà y Joana Llanera. 1605.

su propio hogar una vez casadas.⁵² Sin embargo, en aquellos casos en que permanecían célibes este estatus se convertía en permanente.

A la hora de abordar las causas de los movimientos migratorios prevalece, en la mayoría de los trabajos, una visión globalizadora que no toma en consideración las especificidades no solamente desde el punto de vista del género, sino también de la edad. Sin lugar a dudas, las motivaciones de una niña francesa que cruzaba los Pirineos acompañada por sus padres no serían las mismas que las de una mujer que junto con su esposo e hijos emprendía el camino de la migración, como también serían muy distintas las motivaciones e inquietudes de una mujer que acababa de enviudar.

Por su parte, Antoinette Fauve-Chamoux sugiere una clasificación de la emigración femenina desde el campo a la ciudad, distinguiendo varios niveles: la movilidad provocada por el hambre y el miedo, la movilidad de la vergüenza (jóvenes solteras embarazadas en busca del anonimato de la ciudad), la movilidad en busca de pequeños ahorros que les facilitaría un matrimonio más ventajoso, la búsqueda de una vida independiente o la movilidad de las élites con un gran potencial de innovación.⁵³

Con respecto a la inmigración francesa, Nadal y Giralt plantearon una visión globalizadora en que distinguieron entre unos factores de atracción y otros de repulsión. Entre los factores de atracción que explicarían la preferencia por establecerse en Cataluña apuntaban la gran demanda de mano de obra existente en el Principado, la existencia de unos salarios económicamente muy atractivos, así como las afinidades culturales y lingüísticas entre la zona de procedencia y de destino.

En cambio, como factores de repulsión señalaron los efectos de las Guerras de Religión en Francia, el desequilibrio crónico entre población y recursos de la zona de los Pirineos y Prepirineos, así como el espíritu de lucro de los habitantes del Macizo Central. Sin lugar a dudas, la climatología y el predominio de un terreno estéril favoreció las migraciones temporeras por parte de los hombres de la familia, lo cual permitía a las familias obtener unos

⁵² HECHT, J. Jean, *The Domestic Servant Class in Eighteenth-Century England*, Londres, 1956. Referencia extraída de SALAS AUSÉNS, José Antonio, «Inmigración, mujer y mercado matrimonial», p. 178.

⁵³ FAUVE-CHAMOUX, Antoinette, «Vedove di città e vedove di campagna nella Francia Preindustriale», *Quaderni Storici*, XXXIII, 2, pp. 301-332. Referencia extraída de SALAS AUSÉNS, José Antonio, «Inmigración, mujer y mercado», p. 61

ingresos complementarios y liberarse de una boca que alimentar en aquellas etapas del año cuya presencia resultaba más prescindible.⁵⁴

Siguiendo a Arango las migraciones son el resultado de decisiones individuales tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares, donde la recompensa por su trabajo es mayor que la que obtienen en su país. En el caso de las féminas, a pesar de la influencia que pudo ejercer las consecuencias de las Guerras de Religión desde el punto de vista de la pobreza, de las destrucciones materiales o la violencia, así como las crisis de subsistencias agudizadas por las malas cosechas y las inclemencias del tiempo, habría, también, espacio para las motivaciones personales que serían determinantes para emprender esta aventura.

En contadas ocasiones la documentación menciona las razones de la migración por lo que nos movemos en el campo de las hipótesis. Con todo, si cuando marchaban siendo niñas o en la edad adulta en calidad de esposas la decisión recaía en los padres o en el marido, cabe presuponer que solamente cuando enviudaban o permanecían célibes podían optar por esta vía de forma individualizada y sin estar supeditadas a ninguna figura masculina. En líneas anteriores, hemos aludido a migraciones que se producían tras fallecer el marido. Así, tras el reparto de la herencia, se abandonaba el lugar de origen con la esperanza de empezar una nueva vida en otras latitudes.

Sin embargo, a pesar de las motivaciones personales, hemos podido apreciar en el análisis de la cronología de su presencia en las fuentes como se concentraban en el periodo comprendido entre el siglo XVI y principios del siglo XVII. Significativamente esta cronología se encuadra con los años de las Guerras de Religión. Si como hemos podido constatar en raras ocasiones las mujeres emigraban en solitario, sino que lo hacían en el seno del núcleo familiar, cabe presuponer que la violencia, la destrucción y la inseguridad padecida por algunas zonas pirenaicas a raíz del estallido de las guerras de religión con el consiguiente paso de tropas propiciarían estos flujos migratorios.

⁵⁴ Para ampliar este tema véase: NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic*. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, «Fugint de la misèria i la violència. Una aproximació a les causes de la immigració francesa a terres catalanes als segles XVI i XVII». *III Congrés Internacional d'Història dels Pirineus*, Andorra la Vella.[En premsa]. «Viure i sobreviure en un medi hostil. El paper dels recursos naturals en la immigració francesa a Catalunya durant els segles XVI i XVII», *X Col·loqui d'Estudis transpirinencs. L'aprofitament dels recursos naturals als Pirineus*, Queralbs. [En premsa]

Un caso ilustrativo es el expediente matrimonial de Lluïsa Flores. Uno de los testigos exponía que «diu conèixer molt bé a Lluïsa Flores i també a son marit Guillem Flores lo qual estava y tenia botiga a Fransa en lo lloch Montpesie que es a unes lleguas de Bobilla de hont es ell, lo qual Guillem Flores es mort lo qual mori a la guerra (...). Despres de ser viuda sen vingue a Catalunya ab un fill y una filla y sen anaren a Barcelona per saber noves de son germà Antoni Cuyrassa que estava a Torredembarra».⁵⁵

Así pues a pesar de la posible incidencia de las motivaciones personales, su concentración en una cronología que coincide con los efectos de las Guerras de religión nos llevaría a pensar que los efectos de este conflicto bélico propiciaron la inmigración de familias enteras hacia tierras peninsulares.

4.- Conclusiones

A pesar de las limitaciones documentales y del silencio de las fuentes, el estudio de la inmigración francesa desde la perspectiva del género nos ha permitido definir algunos de sus rasgos más distintivos. Efectivamente, desde el punto de vista cuantitativo la presencia de mujeres francesas fue muy residual, si nos atenemos a los datos obtenidos a raíz del vaciado de los libros de matrimonios, la matrícula de franceses de 1637 y los expedientes matrimoniales y los procesos inquisitoriales.

Si bien no debemos descartar el riesgo de ocultación, todo apunta que la presencia francesa fue muy poco significativa en consonancia con los resultados obtenidos en otras áreas geográficas como Valencia.

Con todo se detecta una preponderancia de las mujeres galas en Barcelona, debido a las oportunidades laborales que les ofrecía la capital catalana, y en determinadas localidades del Baix Llobregat y en Igualada. Estas zonas se caracterizaron por obtener un porcentaje significativo de inmigrantes masculinos. Por lo que en la distribución de las mujeres galas por el territorio catalán prevalecería la existencia de una fuerte colonia francesa y las oportunidades laborales.

⁵⁵ ACAN. Expediente matrimonial. Caja 534. Antoni Cayrosa y Lluïsa Flores. 1598.

Respecto a la cronología de su presencia en las fuentes, todo apunta que *Ellas* habrían emigrado en la primera etapa, a lo largo del siglo XVI y principios del siglo XVII. En este sentido, el análisis de los libros de matrimonios ha permitido apreciar una concentración de mujeres francesas en esta cronología.

Si los novios franceses contrajeron matrimonio con mujeres catalanas y francesas, las féminas galas se decantaron por compatriotas suyos. En este caso se detecta una endogamia geográfica. Independientemente de la zona de asentamiento, interior, costa, norte o sur, las mujeres tendieron a buscar como esposo a un inmigrante francés. En algunos casos hemos podido apreciar que procedían del mismo obispado o localidad.

Esta tendencia hacia la endogamia por parte de las mujeres galas se ha podido constatar, también, con las hijas de inmigrantes franceses. En este sentido, se ha detectado una preferencia por parte de las hijas de franceses por contraer matrimonio con inmigrantes franceses recién llegados.

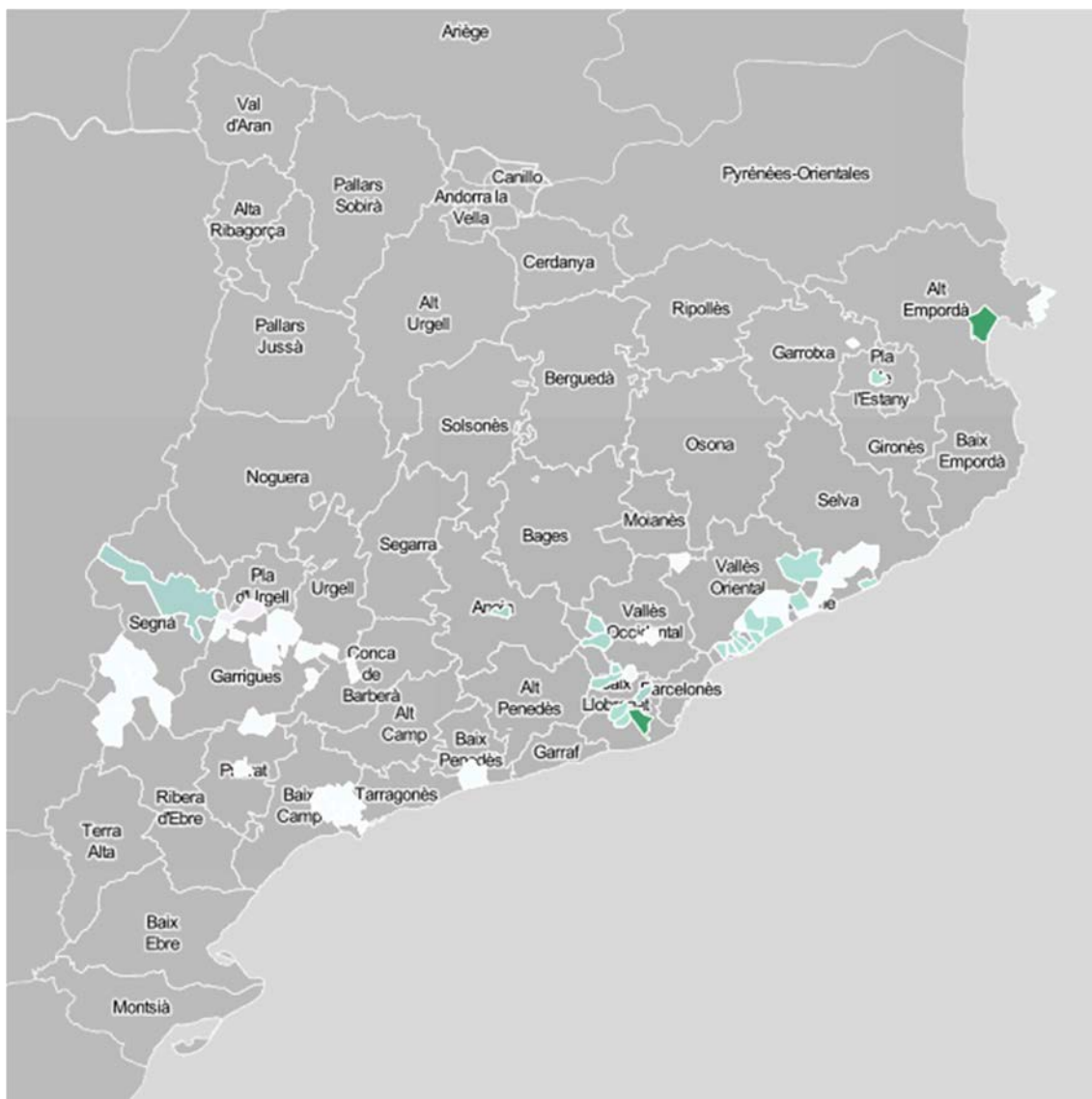
Así pues, a diferencia de los hombres las mujeres siguieron su propio patrón: una preferencia por asentarse en ciudades o zonas manufactureras como Igualada, una cronología de migración concentrada entre el siglo XVI y principios del XVII, una endogamia geográfica en el mercado matrimonial y un desplazamiento de carácter familiar. Si los hombres emprendieron los caminos de la migración en compañía de la familia en la niñez o de grupos de jóvenes de su área de procedencia siendo adolescentes o adultos, las mujeres optaron por emigrar junto con sus progenitores en la niñez o bien junto con el esposo.

En este sentido se aprecia una supeditación a la autoridad del padre, hermano o esposo. En aquellos casos en que la mujer enviudaba podía tomar las riendas de su vida y decidir si emigrar o no de forma individualizada. Con todo, hemos localizado algunas trayectorias de mujeres francesas que tras enviudar se desplazaron hacia Cataluña y en concreto al lugar donde sabían que residía su hermano. En definitiva, una prueba más de la fortaleza de las redes de sociabilidad y familiares en la articulación de la inmigración francesa pero también de la supeditación de la mujer al hombre en los siglos modernos.

5.- Anexo

Mapa 1. Porcentaje de inmigrantes masculinos de origen francés en Cataluña S. XVI y XVII (*)

Resultados distribuidos a partir de tres franjas porcentuales: 1 (0,00-7,33); 2 (7,34-14,66) y 3 (14,67-21,98)

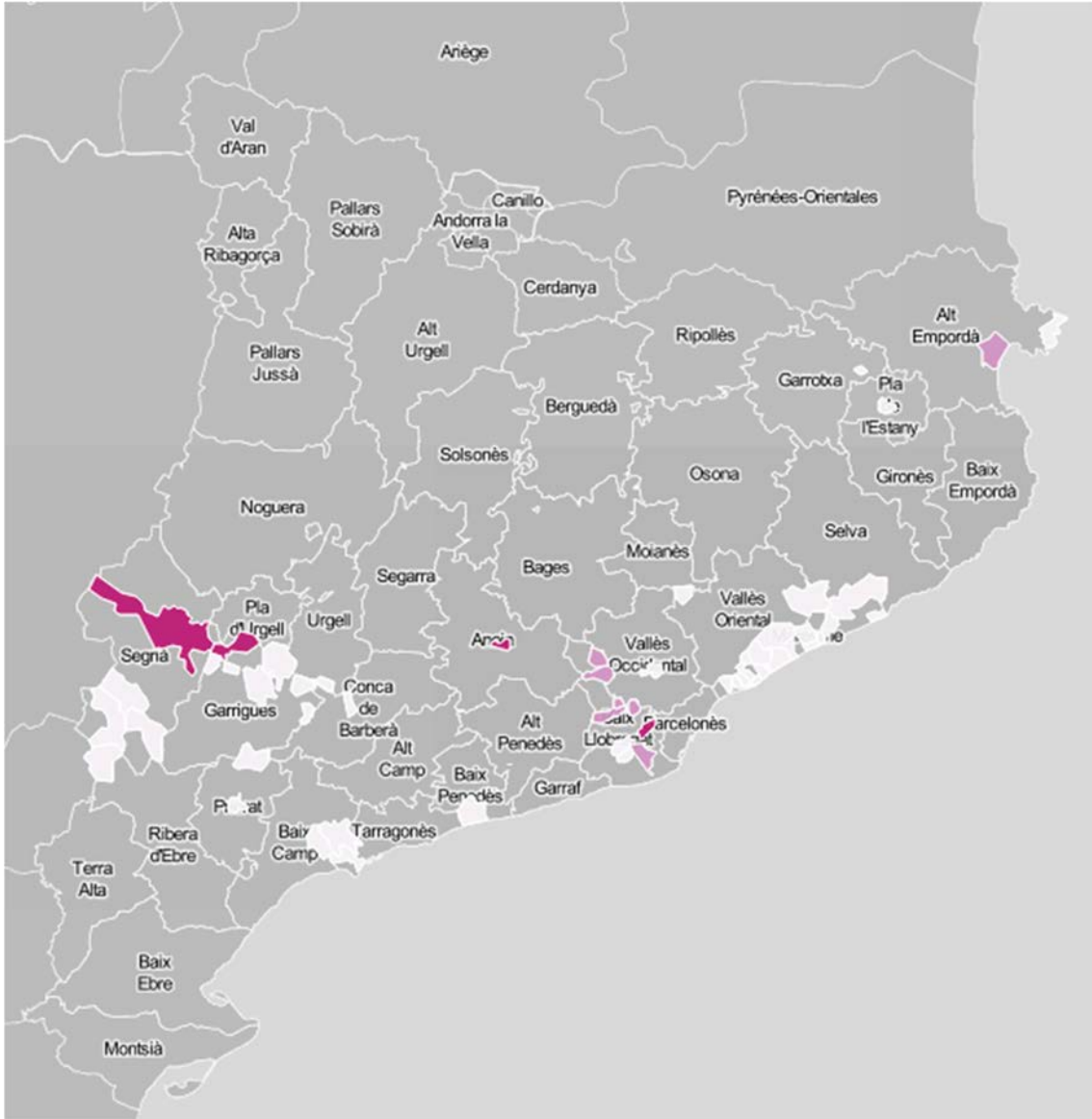


(*) Fuente: elaboración propia a través del vaciado de libros matrimoniales de distintas parroquias y de datos de otras localidades facilitados por Raimon Masdéu⁵⁶

⁵⁶ Agradezco a Raimon Masdéu Tèrmens por haberme facilitado los resultados de algunas parroquias.

Mapa 2. Porcentaje de inmigrantes femeninas de origen francés en Cataluña S. XVI y XVII (*)

Resultados distribuidos a partir de tres franjas porcentuales: 1 (0,00-0,72;), 2 (0,73-1,44) y 3 (1,45-2,16)



(*)Fuente: elaboración propia a través del vaciado de libros matrimoniales de distintas parroquias y de datos de otras localidades facilitados por Raimon Masdéu⁵⁷

⁵⁷ Agradezco a Raimon Masdéu Tèrmens por haberme facilitado los resultados de algunas parroquias.

Mapa 3. Localidades y zonas geográficas representadas en la Matrícula de franceses de 1637 (*)



(*) Fuente: ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.